

Parkinson desde la cercanía

En un mundo donde las estadísticas a menudo tienden a despersonalizarse, es esencial recordar que detrás de cada número hay rostros, familias y comunidades que enfrentan día a día el desafío de la enfermedad de Parkinson.

En Chile, con aproximadamente 40 mil pacientes diagnosticados con Parkinson, según estudios recientes, esta realidad se hace presente en nuestras regiones, en nuestros barrios y hogares. Es en este contexto que cada 11 de abril, el Día Mundial de la Enfermedad de Parkinson nos invita a reflexionar sobre cómo podemos apoyar a quienes conviven con esta condición y cómo podemos contribuir a reducir su impacto en la sociedad.

La enfermedad es un trastorno neurodegenerativo crónico que afecta principalmente el sistema nervioso central, provocando la pérdida gradual de células nerviosas en una región específica del cerebro que controla el movimiento. Esto conduce a una disminución en la producción de dopamina, un neurotransmisor clave involucrado en la regulación del movimiento muscular. Los síntomas característicos incluyen temblores en reposo, rigidez muscular, bradicinesia (lentitud de movimiento) e inestabilidad postural. Sin embargo, la enfermedad puede manifestarse de manera diferente en cada individuo y puede incluir una variedad de síntomas adicionales, como problemas de sueño, depresión, dificultades cognitivas y trastornos del habla.

A medida que la enfermedad progresa, los síntomas pueden volverse más pronunciados y afectar significativamente la calidad de vida de los pacientes. Aunque actualmente no existe cura para el Parkinson, existen

tratamientos farmacológicos y terapias de rehabilitación que pueden ayudar a controlar los síntomas y mejorar la calidad de vida. No se trata solo de la salud física, sino que también impactan en la funcionalidad y la independencia en la vida diaria de los pacientes. Es por ello que es fundamental destacar la importancia del diagnóstico precoz y del acceso a tratamientos adecuados. En Chile, el sistema de Garantías Explícitas en Salud (GES) cubre los medicamentos y la terapia de rehabilitación multidisciplinaria necesarios para el manejo del Parkinson. Sin embargo, uno de los desafíos pendientes es promover un abordaje interdisciplinario en la intervención, donde se integren prácticas como la estimulación cerebral profunda para mejorar las funciones motoras afectadas.

Pero más allá de la atención médica, el abordaje de esta enfermedad debe ser integral y centrado en la persona. Desde una mirada socio-sanitaria y colectiva, es fundamental considerar el entorno y las necesidades individuales de cada paciente. Motivar al sujeto en su proceso de salud-enfermedad y brindar un apoyo cercano y empático son pilares fundamentales para garantizar una mejor calidad de vida para quienes conviven con el Parkinson.

En cada región de nuestro país, existen historias de lucha y resiliencia frente al Parkinson. Es hora de que desde nuestras comunidades, nos unamos en el compromiso de generar conciencia, promover la educación y garantizar el acceso equitativo a los recursos necesarios para enfrentar esta enfermedad. Solo trabajando juntos podremos construir un futuro más inclusivo y solidario para todos.